

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

.... APENAS PUEDE CON EL....



PAMPLONA

121

1^{er} TRIMESTRE 2007

FUNDACIÓN

can 

Director:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Consejo de Redacción:
DANIEL ALDAYA MARÍN, JOSÉ LUIS AMADOZ, JAVIER ASIÁIN,
JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. Carlos III, 8

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. Carlos III, 8

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976
Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

www.rioarga.com

COLABORAN:

José Luis García Herrera, Ángel García Ronda, Jesús Górriz, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Jesús Munárriz, Emilio del Río Maeso, Filomena Romero.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Jesús López

BIENVENIDA, DIRECTORA

La delicada fusión, primero, de Caja Pamplona, antes Caja Municipal de Pamplona -nuestro Mecenas histórico-, con Caja Navarra; la creación de la Fundación de Caja Navarra, de la que hemos dependido en los últimos tiempos, y el propósito, ya alcanzado, de colgar nuestra revista en la red de redes, han ido aconsejando evitar el cambio en la dirección. Pero afortunadamente ya no hay razón que impida nuestra rotación tradicional. Esta vez le toca a Blanca, la primera representante en el Consejo de Redacción de lo que solemos llamar la segunda generación de poetas de *Río Arga*. Médica, profesora, música / musicóloga, poeta / poetisa, aunque no escriba tanto como sus amigos queremos, ella va a ser en los próximos años nuestra directora, por voluntad unánime de sus colegas y amigos de redacción.

Vienes, Blanca, en un buen momento. *Río Arga* tiene cada día más lectores en todo el mundo. Hay más colaboradores que nunca, la mayoría jóvenes, especialmente navarros, que aseguran la publicación y la harán mucho mejor que la que nosotros les hemos ofrecido. La poesía, como todo lo vivo en la historia, es tradición y ruptura, recuerdo e invento, herencia y creación. Una encomienda, como ves, apasionante para tu madura juventud.

Me alegra igualmente incluir en este número ocho poemas, elegidos por su autor, escogidos de la *Obra Poética (1950-2006)*, editada recientemente por el Gobierno de Navarra, de nuestro amigo Jesús Górriz, uno de los fundadores de la revista y consejero hasta hace poco de la misma. En su sabia introducción, el poeta Miguel d'Ors, que tan bien conoce la poesía navarra, subraya la calidad poética de los poemas de Górriz "en la que se aúnan de manera ejemplar el espíritu de la poesía contemporánea y el de los clásicos", entendiéndolo como clasicismo: "expresar la propia personalidad (y a la vez el propio tiempo), tomando apoyo en el legado de la tradición".

Pamplona, 21 de marzo de 2007

Víctor Manuel Arbeloa Muru

JESÚS GÓRRIZ

De los sueños soñados a lo largo del tiempo,
¿cuál es el que, después, orienta nuestra vida?
De los miles de sueños que soñamos a diario
alguno habrá que luego decida tu destino,
y habrá sido el causante de tu rumbo postrero
De los sueños soñados alguno habrá que viva.

PUESTO A SOÑAR CON DIOS, O CON LA ROSA

*Si tuviera valor, si confiara,
si me asistiera voluntad bastante
para huir por los días adelante
de este hedor asqueroso de la piara...*

*Si atisbara una fe que constatará
cualquier fulgor de mi ilusión constante,
emprendería al punto esa anhelante
empresa que me acucia y me depara*

*satisfacción y angustia en proporciones
iguales. Sin contar esa osadía
que es intentar saciar la pretenciosa*

*sed de dicha total que, en ocasiones,
devora mi ansiedad día tras día,
puesto a soñar con Dios o con la rosa...*

CANCIÓN ÍNTIMA

*...y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas.*

Antonio Machado

Para evocar Machado
y sus voces, y sus ecos,
he subido hasta la cima
arriscada del silencio.

Entre los pinos cantaba,
con voz susurrada, el viento,
y sentía en Don Antonio
un puro estremecimiento.

¡Qué claridad resonando
en la entraña de sus versos:
y qué plenitud brindada
a la emoción del encuentro!

Paladeaba palabras
de sus poemas, sintiendo
que el mundo todo cabía
en ese instante del tiempo.

Que todo el mundo asentía
con su corazón entero,
emocionado, rendido
a su cantar más sincero.

MEMORIA DE UNA VOZ TRANSFIGURADA

*Envuelto en soledad, atento sólo
al recuerdo más claro de la noche,
sueña febril. Deshecho y consumido
de abandonos, John Keats renueva el eco
del ruiseñor que canta entre el ramaje
del jardín dibujado en su nostalgia,
como un claro fulgor que le ha colmado
de plenitud su espíritu anhelante...*

Evocando sus logros, sus genuinas
ilusiones por dar en versos puros
su condición de amante y de poeta
que envidia el corazón de la avecilla,
suspira por el arte milagroso
de su cantar que, en medio de la noche,
en medio del silencio enardecido
da al aire su cantar, sin otro fin
que el de cantar, signando su presencia.

Te duele el corazón, *claro, ahora, John.*
y te punza el sentido un sopor dulce
serenado y mordaz en cada punto
pues que alcanzas a ver que en este instante
eres feliz, feliz completamente
con sólo comprobar que el ave también goza
de la felicidad que surge ahora
de su garganta limpia y entusiasta.

Volarás hasta ella. Hasta palparla
en medio de la fronda, y retenerla,
y hacer que su canción se perpetúe
en el claro silencio de la noche.

*Se obstina su porfía suspendida
en la quietud del aire y sus perfumes,
y duele la emoción de tanto goce
como en torno se abre, desvelada,
abierta, acariciante, sola y pura
en medio de la oscura transparencia
que va avivando el ser con su sorpresa
y va dejando an ascuas el sentido
de tanto nuevo trino en la espesura.*

*Ahora es el tiempo de morir, oh, sí.
en este mismo instante, –te decías,
John Keats cuando, abrasado
por el fulgor del canto enfebrecido
del ruiseñor, colmabas tus anhelos
de ver, hecha canción, tu voz de lirio.*

*¿Para qué demorar la espera ahora
que has hallado la dicha, largamente
buscada tan sin suerte en los salones?*

*Te acaricia la luz de la delicia
y te abandonas al dulzor inmenso
de ver el esplendor de la belleza
colmada en este instante acrisolado
en el cénit del gozo. Y te confirma
en tu puro deseo la presencia
de esa voz en la noche, el ruiseñor
que derrama su alma completamente fuera
en éxtasis supremo de delicias.*

*¿Qué queda por oír, John Keats, ahora,
después de haber sentido tan cercano
el brillo de la voz transfigurada?*

CANCIÓN BIEN ACORDADA

Tú tienes una luz.
Luis Rosales

Finalmente, se han hecho
los días transitables;
más firme la promesa,
más transparente el aire;
el fondo de la vida
más íntimo. Me arde
tu recuerdo por todo
el ser, tu deseable
memoria que ilumina
el tiempo aquí radiante,
la luz estremecida
de tu amor que me invade
como una fragancia
que, de pronto, se alzase
sobre la tierra. Brilla
tu risa a cada instante,
tu mirada que enciende
el sueño de mi carne
y mi alma prendidas
al caudal de tu sangre.

Tú me enciendes la vida.
La luz perenne y grande
de tu amor se me viene
como un caudal en trance
de dar a mi existencia
su gozo perdurable.
Tú tienes una luz
que perpetúa el aire.

AUTORRETRATO AL CARBÓN

*Las horas de mis días transcurren en la oscura
placidez que preside la vida sin relieve
de quien jamás se anota ningún tanto distinto
al del pasar del tiempo sujeto a la costumbre.*

*Mi vida no presenta altibajos notables
ni luces que proclamen alborozos de ensueño
ni hielos excesivos de los que dejan yermas
las buenas intenciones y propuestas sensatas.*

*No busco brillos vanos ni codicio menciones,
ni presumo de nada, ni me puede el afán
de codiciar riquezas, (ni aunque sean de arte),
ni ambiciono la fama, ni me atrae el dinero.*

*Vivo mi vida al día, atento a cada hora
aprovechando el tiempo de que ahora disfruto,
convivo con quien quiera compartir su vivencia
sencilla, sosegada y humanamente digna.*

*Ni envidiado me creo, ni tampoco envidioso,
entono mis canciones, escribo algunos versos
no buenos las más veces como yo los quisiera,
procuro ser decente pasando inadvertido...*

*Ya digo que mi vida no ofrece en ningún caso
el interés más mínimo, ni por el forro, claro,
aunque ya han publicado varios poemas míos
en alguna revista de cierta relevancia.*

*Pero, ¿quién va a creer que yo construyo versos
viéndome cada día, ya de par de mañana*

*acarreando bolsas con la compra diaria,
(lechugas, zanahorias, leche, fruta, yogures...).*

*Como tampoco aspiro a tener epitafio
que pregone excelencias de mi pobre persona
respiro confiado en este anonimato
que me permite andar con la cara bien alta.*

Y, finalmente digo que... basta ya de versos.

REGRESO DE ULISES

Las sirenas me cantaban
invitándome a cantar;
a plegar velas y remos
y a dejar de navegar.

Las sirenas del orgullo,
fingiendo su condición
altiva de vida y sueño
resueltos a traición.

Las sirenas de la envidia
que miraban de través,
y encelaban la mirada,
volviéndola del revés.

Las sirenas de la duda,
inquietando sin piedad
la pulpa de mi alegría,
de mi amor y mi verdad.

Las sirenas del placer,
disimulando su luz,
encalabrinando gozos
resueltos a cara o cruz.

Las sirenas del buen tono
mentían en su canción
mil sinrazones urdidas
para helarme el corazón.

Las sirenas me cantaban,
invitándome a cantar,
y a seguir siempre cantando,
siempre de espaldas al mar.

HAIKUS DE ENTRETIEPO

En la primera
rosa se constituye
la primavera.

x x x

No te preguntes
cómo nacen los sueños:
sigue soñando

x x x

¿Por qué te empeñas
en arraigarte en todo
lo que te exilia?

x x x

Cada sonata
tiene su equivalente
son en el alma.

x x x

Infravaloras
la opinión de los que
ya no te adulan.

x x x

Dolor que viene
a engendrar en el alma
sabiduría.

x x x

Sólo merece
la pena deslumbrarse
con la luz pura.

x x x

Melancolía:
esa niebla del alma
áspera y dulce.

x x x

Sólo está solo
quien no está en compañía
de la belleza.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA

ESCUCHO LAS HUELLAS

Escucho mis huellas en la noche, amortiguadas
por la arena, fijadas en la eternidad
del camino imposible o perdido, sobre la línea
de aquello que perdí y atrás permanece.
Escucho mis huellas, pero muy lejos, sin mí. Soy otro
en la inmensidad de la noche, libre de memorias
y de deudas, de nombres y palabras.

¿Quién sabrá de mí cuando no regrese?
Aunque siempre regresamos al principio, a las calles
que dictaron nuestra historia, al sabor primitivo
del pan caliente y al vino áspero de la noche
cosida con hilo de plata a la memoria.
Pero no soy quien camina. Es mi deseo alejarme,
abrir un túnel de distancia con todo lo que he escrito
y me persigue como un lobo de sombra. Es mi deseo
nombrarme huésped de aquellas horas que viví
sabiendo que no era mi tiempo, sabiendo que perdía
la luz de aquellas tardes
donde se reconoce el mundo
bajo las huellas que nos guían.

Esta noche, con la brújula suicida del instinto,
escucho mis huellas firmes sobre la arena húmeda,
sobre la línea que dibuja la sonrisa del agua,
sobre la luna rota
donde los rostros contemplan su drama cotidiano.

¿Quién sabrá de mí, cuando ya no esté?
No soy quien camina
pero las huellas que escucho se acercan a mí
y a ninguna parte.

ÁNGEL GARCÍA RONDA

PRESENTIMIENTO

Te iré desnudando
poco a poco, con cuidado,
hasta dejarte en tu marfil primero,
tan sólo cubierta
por el velo del goce presentido.
Y más allá
volveré a mirarte tu mirada
que se anegará
en esa inundación firme y secreta,
preparada ya
desde el deseo insoportable y recto.
Anudaré
tu leve gracia en la cintura
y pasearé
por las orillas suaves de tu sexo,
ávidamente,
con fervor de abandonado en las arenas
de tu ausencia.
Y cuando estemos tendidos en la pluma
saboreando el aire,
con los besos llenos de saliva seca,
con cansada risa
hecha del tenue azul que queda
alrededor
del vello, tras el amor calmado,
te diré
cualquier cosa, adormido, feliz
de saberte
serena en tu vulva tierna y sosegada.

RECUERDO

*Errante por caminos interiores,
me miro irritado,
tiritando de tímida ternura
por ese azul perdido
que resbalar dejaste sobre mí
como un suave regalo.*

*Traías -¿lo recuerdas?- largas manos,
claros pájaros frágiles,
que posaban su cuerpo transparente
en mi tienda tenaz
haciendo el nido de un tiempo incierto,
horadando los días,
en mi opacidad abriendo luces,
tus largas manos tenues.*

*Traías también, escondida el agua
dispuesta a la alegría
de la falsa protesta, en la pupila
riente que me daba
respuestas de una aurora, te decía,
que no había conocido.*

*Y luego la cascada innumerable
de las medias preguntas
en la piel de tus labios pronunciadas,
como un raro anticipo
del orgullo ahogado, de la brisa
perfecta de tu lengua
en cuyo pozo dulce te amé tanto.*

JESÚS MAULEÓN

MORIR TAN JOVEN (ÁNGEL GANIVET)

Morir tan joven fue morir dos veces.
El cielo se cayó contra tu frente
hasta arrasar tus ojos de las aguas del Dvina.
Arrojarte a la indiferencia de la corriente gélida
fue como más morir.

Multiplicando

la muerte por el frío, buscabas desnacerte y redoblabas
tu furiosa querencia del vientre de la nada.
¿Qué cielo se te hundió para que dieras
tu espalda desdeñosa
a los que te sacaron
del agua helada y tu primera muerte?
¿Qué se rompió en tus manos, en tu pluma
que a tus papeles daban
tan pulcra equidistancia entre razón y fuego?
Tanta luz en tus letras, tanta
precisión en la palabra y tanta
tu pasión, tu lucidez de una España
que a la vez escribías y adorabas,
para entregarlo todo a un río extraño
y abandonar tus ojos, en las aguas abiertos
a la final ceguera...

Aquí, Ángel Ganivet, a la orilla del Dvina,
te diré que en Letonia ya nada te recuerda.
Riga vive sin ti. Corren las aguas
de un río ya ignorante de tu nombre.
El tiempo es más cruel en sus olvidos
cuando se aleja de la ajena muerte.

Vive tu muerte en paz, oh maestro olvidado.



NINO DE LA PAZ

Las aguas otras son, nietas de aquellas
en cuyo vientre navegó tu cuerpo,
al cuello dos suicidios
y veinte piedras-muertes más que te lastraron
de locura hasta el fondo.

Morir tan desterrado y en tan ajenas aguas,
tan lejos de la tierra y de los ríos,
carne y venas de una España dolida y requebrada,
fue morir de una furia que te estrelló en los brazos
engañosos del frío, de las brumas,
que te acostó en el pecho
del infinito desamparo.

(Riga, junio de 2005)

SALVADOR MUERZA

TERAPIA SUBVERSIVA

"No fue un sueño,

Lo ví:

La nieve ardía".

Ángel González

No era eso, doctor,
No era lo que lo síntomas dejaban entrever,
No era precisamente "celis" el esperado éxtasis de santa teresa
Ni tan siquiera la esperanza de un cielo de prospecto,
No, no era eso, doctor.

Hoy me desperté
Cuando la luna iniciaba su vuelo
Y he optado por cambiar el "celis" por su cielo,
Por el cielo que su mirada tiene,
Por el cielo que sus ramos contienen,
Por el cielo que su copa promete.

Hoy me desperté
Con un frescor inusitado en la gargantea,
Llevo varias jornadas sin tributar a "Altadis",
Me reconforta que la multinacional quiebre en la Bolsa
Y de paso mi menguado bolsillo no me duela.

No era eso, doctor,
No era lo que los síntomas dejaban entrever,
Era sencillamente la sumisión a tanta regla inútil,
Era doblegarse al chantaje de tanto día muerto.
De tanto día triste,
De tanta hora sin aliento,

De tanto llanto insoportable e invisible.

Era el miedo a volar el vuelo pleno.

No era eso, doctor,
Nunca fue eso.

Hoy me desperté
Y a la luz de la luna
He visto las estrellas,
Te tocado el cielo de sus ojos,
El cielo de su jardín dorado,
Su lila vertical,
Su triángulo deseo,
Colgante babilonia de los júbilos,
Apoteosis de la vida.

No era eso, doctor,
Nunca fue eso.

Era solamente su ausencia,
La ausencia de la rosa,
La ausencia de su amor,
Lo que me devoraba las entrañas.

(21/febrero/2006)

A FAVOR DE LA LUZ

*¡Salid, vosotros del armario de la hipocresía,
los enfermos del alma,
los ortodoxos de las mentiras,
los perversos de la perversidad.*

*¡Malditos!, sí, malditos esclavistas
de la testosterona
que arrasáis las vaginas
como si fueran de la guerra trofeos
y sobre la luz del alba más radiante
depositáis vuestro legado de miserias,
vuestro poso de ácidos y mierda y podredumbre.*

*¡Malditos!, jamás veréis las estrellas en la noche
un veréis florecer la vida en los almendros.*

*Meteos vuestras prédicas
En el cubil de la ignominia,
Pudríos en vuestro verterdero.*

*Salid, vosotros del armario
De la testosterona,
De la hipocresía, vosotros, los enfermos del alma,
Los ortodoxos de las mentiras,
Los perversos de la perversidad más íntima.*

*No merecéis la alegría del arco-iris
Ni la ternura lúcida del travesti.*

*Malditos, sí, malditos,
Que desde las cavernas del paleolítico
No habéis dejado*

*Sino un rastro,
Sino un abismo de podredumbre.*

*Jamás veréis la luz de las estrellas
En la lúdica noche de la alegría,
Vuestra noche es de piedra,
De rencorosa piedra,
De terror y ceguera,
Vosotros, malditos esclavistas,
Vosotros, ramos
De la testosterona.*

Salid, vosotros, de ese armario fúnebre y macabro.

S A R A

Zorionak, Saruski.

Sara,
Ya cumpliste la edad de las mujeres.

Cuídate,
Hija de las entrañas.

Cuídate del frío,
Del hielo, del vendaval,
Del fuego, del erial,
De los pecados capitales.

Cuídate de ti misma,
De los malos humores,
Del estrés excesivo,
De las compañías peligrosas,
De dormir con tu enemigo,

Cuídate de la perversidad,
Del sida, del engaño,
De las corruptelas.

Cuídate de los falsos profetas,
De los agoreros del miedo,
De los maltratadotes,
De los talibanes de índole diversa,
De la xenofobia,
Del racismo,
De los nacionalismos,
De los ismos macabros
Y hasta de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

Sara, ya cumpliste
La edad de las mujeres.

Tus padres están
Para auxiliarte
Cuando les necesites,
Pequeña adolescente.

Sé siempre tú misma,
Clara y transparente
Y conserva el encanto de la niñez,
Hija de las entrañas.

Sé plenamente feliz,
Merécelo,
Cultiva la amistad
Y el amor será el corolario de tu vida.

Sé feliz,
Para eso te trajimos a este mundo,
A veces tan difícil.

Haz de tu mundo un bello paraíso,
Saruski,
Hija de las entrañas.

Sara, ya cumpliste
La hermosa plenitud
De las mujeres.

(Ibiriku de Egües, 10/enero/2007)

zure aita, salvador

JESÚS MUNÁRRIZ

FRANCISCO DE JAVIER

*«Distracted from distraction
by distraction.»
Eliot, Four Quartets, 2, III.*

Frente a la privación, pies peregrinos;
contra la frustración, perseverancia.

Castilla al sur y Francia al septentrión,
nuevos futuros frente a un pasado en quiebra,
torres castradas, nuevas servidumbres,
brújulas misioneras.

De un reino ya sin reyes a un señor que no puede
morir porque murió para seguir viviendo,
de un torreón feudal sin vasallaje
al campo abierto de los cartularios
sin sombra ni trazado,
a las rutas que se abren al tiempo que se cierran
y son verdes, azules, coronadas de espuma,
inconstantes, traidoras.

¿Qué brújulas orientan la derrota?
¿qué locura destruye la rutina y corona
con sus conquistas todo atrevimiento?

Se le queda pequeño el mundo al que del mundo
nada mundano espera.
Repúblicas, imperios, reinos, nada detiene,
nada atrae su impulso.
Otros son sus propósitos,
eso que llama almas: voluntades,

querencias, servidumbres
ciegas y voluntarias,
convictas adhesiones.

Le contagió su ardor el vasco loco,
el guipuzcoano hidalgo que luchó por Castilla
contra Navarra, el cojo, el mutilado.
En París se cruzaron sus nostalgias,
se entrelazaron sus derrotas.

Ni era aquel rey su rey ni aquel reino su reino,
ni permitía el mundo otra salida
que la huida a otros mundos
—aunque en éste estuvieran, imposibles—
las ínsulas extrañas,
los horizontes de la perspectiva.

Desde el reino abolido de su origen,
¿a qué reino de ciegos
se dirige el navarro?
¿Qué quiere conquistar
el conquistado?
¿De qué impalpable piedra levantará sus torres?
¿Qué ideal argamasa les dará coherencia?
¿qué nuevo vasallaje fundará su nobleza?
¿en qué pelea curtirá su brazo?
¿en qué frontera velará sus armas?

Busca lo duradero en lo imposible,
busca la cercanía en la distancia,
se emborracha de azul
e inmensidades
a las que iluminar
con su palabra.

En los confines, donde el sol naciente
alumbraba las borrosas islas de los paganos,
donde abrevan los mares sin retorno,
expirará su sueño.

Vencido, fracasado, enfermo, roto,
acabará sus días a solas con su Dios,
el torturado, el ajusticiado,

mano a mano delirios paralelos,

Dicen que en la capilla
del castillo la imagen
crucificada del judío,
de pronto sudó sangre.
Todo había acabado.

¿Todo había acabado?

EMILIO DEL RÍO MAESO S. J.

ENTRADA

Con agua y sol, con lluvia de rocío
sobre una verde tarde de alta cima
sin una comba de aire que reprima
el espacio en que suena claro el río,

con florecido aliento, o sueño, o frío,
o un temblor en los labios, o una sima
de silencio encendido, que redima
toda la voz de su dolor sombrío,

con un poco de niebla, o voz varada,
o sangre quieta donde brillen chopos
de un otoño de siempre y de oro oscuro,

con un blanco maná en la mano ajada,
llego a tu sí que quema, nieve y copos,
en esta floración de clamor puro.

EL ASEDIO SIN TREGUA

*Combates con una rosa, o la risa de un niño.
Tus armas se multiplican tanto como los seres.
Rodeas a tus enemigos como se cerca una ciudad
y cuando en su ciudadela se proclaman los libres,
pasas al atardecer y te los llevas por turno,
los siegas como la hierba
y alfombras con el estiércol de su negación tus campos.*

*Surgen otros y otros, traídos también por Ti desde los siglos.
Se alzan en el horizonte mental como las torres de Babel
y de Nínive.
Llenan de sangre inocente nuestro tesoro humano de
palabras divinas,
y al clamar contra Ti, se les llena de súbita sombra la boca
y el corazón olvidado.*

*Tú prosigues el sitio, enviándonos con la aurora la nueva
población de pisadas recientes.
Mientras tus pájaros nuevos y nuevas generaciones y
civilizaciones y mundos
surgen de Ti, buscándote, preparando tu gloria
y sólo con existir participan en el asedio sin tregua,
con que Tú dentro del cosmos haces brotar en despliegue
el alma de la historia,
abriendo en la creación con tu Palabra el diálogo,
en que preguntas al hombre, Presentísimo, y le das tu
Respuesta.*

*Y ellos son de tu Obra. Y sí es verdad que se parten en
dos grandes vertientes siderales,
es tu Hijo la Piedra que hace la división,
y no nunca podrán arrancar de la historia que así has*

*hecho sagrada,
la misma cruz que el pecado clavó sobre la tierra.*

*Qué drama a cada hora avanza a su cumplimiento!
Qué resurgir de mieses del fondo de tus campos, y cómo
se dividen siguiendo cada uno la semilla que ama!
Qué terrible y qué limpio el combate que llevas con el
silencio con que ruedan los astros!
Qué triunfo de la muerte, esta secreta Iglesia que pones en
pie sobre cenizas!
Y cómo derrotas al hombre con una sola Rosa...!*

SECUENCIA DEL LAUREL

Llegó el laurel, el enviado verde de los árboles.
Y manos de niños, y manos ágiles de muchachos
rápidamente tallaron los ramos y sujetaron con cuerdas
y la mesa quedó convertida en una peana pascual
y aún sembraron en ella el pálido brillo de los claveles
rosa,
lánguidos ya del viernes del gran dolor y como
quebrados por la espera.

El agua estaba inmóvil sobre el balde brillante
antes de ser bendecida, antes de ser repartida.
Una parte tan sólo -qué es una parte del Agua?-
bendita con el óleo y con el crisma pascual
se guarda junto a la pila, como pan de alacena,
como un trozo de vida, como un fuego encerrado,
para caer a su hora sobre las tiernas cabezas
hecha alegría y poblando de pájaros las ramas;
dando a la primavera la sonrisa del cielo.

El laurel habrá cumplido su modesta misión:
habrá estado a su hora exacta para cubrir
la desnuda madera de una mesa redonda
escoltando de ramos afirmativos, puros,
el balde que figura la creación del mundo,
y en el que Dios acaba de poner una mano
haciendo con la cruz
el símbolo transparente, que unido a su Palabra
dé su grito de Pascua, y anuncie para el mundo
el comienzo secreto de las bodas de siempre.

FILOMENA ROMERO

LA VEJEZ INSIDIOSA

EUFORIA

Con desprecio de una vejez
insidiosa y brutal,
tenaz y desdichada, le recuerdan.
La enfermedad minó sus venas
y en los pulmones
se le depositó toda la pez
en una esponja contraída.
Y fueron suyos todos los dolores,
los desprecios, también los desamparos.
Envejecido el cuerpo, sin remisión alguna,
el alma se le erguía
en su
soberbia soledad.
Aún tienen sus músculos
todo el vigor, tenso y crispado,
reminiscencias de un lejano ayer.
La locura insensata
le mentía embustera, en todos los impulsos
lentamente desfallecidos.
El interior sombrío centra la habitación,
tan sólo un biombo blanco
le aísla del resto del mundo.
En la cama sentado, con las piernas caídas
y flácidos los brazos.
Ya las últimas confidencias
aparecieron en la noche.
Medita cabizbajo. Qué veloces se fueron
el tiempo, el amor, y la vida.
La burla continúa

-eres él (tú) y sólo tú (él) te enervas-,
contradicción hasta el postrer instante
de velada prudencia.
Ha envejecido el ámbito.
Los cabellos platean, experiencia en sus rizos.
Se le pudo
el aire y apenas si nota
el resquemor de la conciencia
martillar las sienas.
Sólo el tiempo de juventud
oronda la mirada,
se ríe en las pupilas,
centellean al recordar...
Sabes que fuiste él,
que has sido siempre tú,
y vivió en tí la vida.

La poesía aquí

Julen Carreño Aguado, 22 años, nacido en Alicante y residente en Pamplona, vocal de juventud del Ateneo Navarro, ha escrito y presentado su segundo poemario **Hablar sin hache** (editorial Slovento).

El lesacarra, afincado en París, *Francisco Javier Irazoki*, ha presentado en Pamplona su cuarto libro de poemas, esta vez en prosa lírica, **Los hombres intermitentes** (Hiperion), prologado por *Fernando Aramburu*.

Otros géneros literarios

Nuestro colaborador, el profesor donostiarra en la UN, *Gabriel Insausti Herrero-Velarde*, ha publicado en la Biblioteca Joven de Bilaketa su libro **El porvenir de la lectura**, colección de trabajos de crítica literaria.

El pamplonés *Jesús Carlos Gómez Martínez* nos brinda en la editorial dibbuks su novena obra literaria, esta vez **Un verano muy emocionante**, un relato de aventuras, dedicado a los jóvenes.

El joven poeta y filólogo catalán *Josep María Rodríguez* recogió, el 23 de febrero en Lerín (sede de la Fundación que lleva el nombre del filólogo y crítico navarro), el premio de crítica literaria Amado Alonso, por su ensayo **Hana o la flor del cerezo**, especialmente centrado en autores japoneses y occidentales del género lírico "haiku".

FUNDACIÓN

can 